

dinero >

AHORRAR SI CUESTA

Los seguros de educación para los hijos prometen cumplir los sueños de los padres. Pero tienen un precio.

POR ROBERTO MORÁN Y TANIA MORENO

Una carrera en una universidad privada mexicana vale entre 390,000 y 650,000 pesos. Estudiar en Harvard puede costar 149,760 dólares, sólo la colegiatura. Para juntar una cantidad así, el momento para empezar a ahorrar es el nacimiento del hijo, si no es que antes. En México hay dos caminos principales para hacerlo: comprar un seguro de educación y garantizar una cifra de ahorro, o emprender un plan de inversión propia.

A primera vista, los seguros educativos parecen demasiado costosos. Por ejemplo, si alguien contrata con GNP un plan con una cifra garantizada de ahorro de 30,000 dólares, al final de 17 años, deberá desembolsar cerca de 29,104 dólares durante ese tiempo, en pagos de 1,712 dólares anuales. Eso significaría un rendimiento anual de apenas 0.34%. En cambio, si depositara esa misma cantidad cada año en un fondo con un rendimiento de 6% anual, podría juntar 51,198 dólares, al cabo de 17 años.

Pero los seguros de educación protegen contra los tres riesgos principales que puede tener un plan de inversión personal. El primero es el del fallecimiento de quien aporta el ahorro. En el pago anual se incluye la prima de un seguro de vida. En el

ejemplo de GNP, proporcionado por Eloy López, asesor del sitio www.previsionfinanciera.com, el seguro garantiza un ahorro de 30,000 dólares, y da una protección por fallecimiento por 90,000. En caso de invalidez del padre, ya no cobra las cuotas anuales y, además, le paga 90,000 dólares.

El segundo riesgo sería no alcanzar el ahorro proyectado. Si el usuario invierte por su cuenta, podría obtener 6% de rendimiento anual o más, pero también está expuesto a perder, mientras que con el seguro la cifra está garantizada. El tercer riesgo es el cambiario y para evitarlo, el ahorro se cotiza en dólares.

Hay un cuarto riesgo implícito en los planes de inversión individuales, y tiene que ver con la conducta de quien los emprende: que el usuario deje de ahorrar o destine el dinero a otro objetivo. "Tener un programa de ahorro educativo te fuerza a ahorrar", comenta Jorge Vargas, director ejecutivo de Mercadotecnia de Seguros Monterrey New York Life. "Siempre tenemos nuestros propósitos del año, que ahora sí voy a hacer ejercicio y a ahorrar 10% de mi sueldo. Llega marzo y no he ido ni una vez al gimnasio ni he ahorrado".



CUÁL ES EL PLAN

Para escoger el plan de ahorro e inversión para la escuela de los hijos no hay una fórmula única. Las aseguradoras advierten que para calcular los costos de las primas y el esfuerzo adicional que habrá que hacer para ahorrar, hay que considerar la edad de los padres y la de los hijos, así como la indemnización en caso de fallecimiento.

Tampoco hay una sola receta para definir si es mejor contratar el seguro de educación o bien optar por comprar un seguro de vida acompañado de un plan de ahorro. Para tener una idea de cómo podrían variar, se pidió a diversas aseguradoras que hicieran propuestas para casos concretos.

¿Compro un seguro o ahorro por mi cuenta?

Si un hombre de 30 años decide contratar un plan de educación para dos hijos, uno de ocho años y otro de cinco, debería pagar una prima de 1,179.48 dólares anuales durante 10 años y 898.56 dólares durante 13 años, según un ejercicio hecho por Eloy López, de Previsiónfinanciera.com. Tiene un ahorro garantizado por 12,000 dólares para cada uno de los hijos y una protección por fallecimiento de 72,000 dólares.

Si contrata sólo el seguro de vida por 1.5 millones de pesos, la prima anual sería de 5,960 pesos. En los primeros 10 años le quedan 21,048 pesos anuales por invertir. Si lograra un rendimiento anual de 6%, al cabo de ese tiempo podría juntar 421,000 pesos, contra los 312,000 pesos que reuniría en 13 años con el seguro de educación. Pero en caso de fallecimiento, el seguro le dejaría a los hijos el ahorro garantizado (24,000 dólares) más la protección por vida (72,000 dólares).

¿Cuánto cuesta el seguro?

El seguro varía según la edad de quien lo contrata, la edad de los hijos y la suma por asegurar. Por ejemplo, un hombre de 30 años podría contratar un seguro de educación para sus dos hijos (de cinco y ocho años) por primas mensuales que van desde 17,600 hasta 26,500 pesos. Eso le daría derecho a una protección por fallecimiento cercana a 1.5 millones de pesos y a diversas cantidades de ahorro. Éstas son las sugerencias.

Seguros Monterrey propone una Segubeca, que tendría una prima anual de 26,438 pesos. Eso le permite una protección de 120,000 dólares y una cantidad ahorrada de 20,000 dólares. GNP sugiere un plan Profesional, con una aportación anual de 21,450 pesos, que le permite recibir 480,000 pesos al cabo de 18 años y le da una garantía de ahorro por fallecimiento. El Eduplan de AXA incluye una suma asegurada de 250,000 pesos y un ahorro de 100,000, con una prima anual de 17,613 pesos.

Los seguros también incluyen penalizaciones, en caso de que el usuario interrumpa el ahorro o decida sacar el dinero. Así se evita que lo que sería la educación de los hijos se convierta en "una sala nueva", como dice Eloy López. Las penalizaciones pueden ser muy altas, advierte María Eugenia Castillo, directora de Capital Humano de Skandia fondos de inversión. Es probable que si alguien decide cancelar el plan en los primeros seis años, recupere menos de la mitad de lo aportado. "Es un seguro caro y una inversión mediocre", sentencia.

Sin embargo, decidir entre un seguro o un plan de inversión "es más un tema de perfil del cliente" que de las características objetivas de cada uno de ellos, explica Ricardo Ruiz, director de Vida y Ahorro de Seguros AXA. "Con los productos dotales (el nombre genérico de los seguros de educación), el rendimiento esperado de la parte de ahorro no es muy elevado", reconoce Ruiz, pero siempre está garantizado.

Si alguien quisiera probar suerte con un plan por su cuenta, tendría que combinarlo con un seguro de vida, recomienda López. Ya hay algunos productos en el mercado mexicano. Distribuidoras de fondos de inversión, como Fónдика, Skandia y MasFondos, permiten abrir cuentas a nombre de menores.

En MasFondos se puede escoger entre un plan, llamado MasEducación, que incluye un seguro de vida con protección equivalente a la meta de ahorro, y un esquema de inversión pura. Puede abrirse con un mínimo de 10,000 pesos, pero si el usuario aporta 100,000 pesos para empezar, ya puede invertir en fondos más agresivos con mayores expectativas de rendimiento. "Como son planes a 18 años, al principio todo podría estar en renta variable", dice Alejandro Ritch, director de Productos de MasFondos.

Ritch sugiere que la inversión se haga en los fondos "life-style", es decir, portafolios con una cierta fecha de maduración, bautizados con el año en que vencen. El fondo 2020 es mucho más conservador que el 2040, porque éste todavía puede asumir más riesgos (de altibajos) con tal de obtener buenos rendimientos. La operadora va modificando la estrategia a medida que se acerca la fecha de vencimiento.

También las aseguradoras están dispuestas a ofrecer una mayor flexibilidad. GNP, por ejemplo, sugiere que los padres que quieren ahorrar para la educación de los hijos también destinen una parte del esfuerzo a prever para el retiro y combinar los productos Profesional y Vida Inversión.

Jaime Massieu, director de Prudential Seguros, advierte que el cliente no debería ir a buscar un producto determinado, previamente empaquetado, sino que necesita tener una sesión con un asesor para que entre los dos definan cuál es el seguro y el plan de inversión que más le conviene.

Además de fijarse un objetivo de ahorro, el cliente tiene que tomar en cuenta su edad, su capacidad de aportar una cierta cantidad anual y su disciplina. Para definir el mejor plan, tendría que saber qué está dispuesto a sacrificar por conseguir el objetivo.